

EL VOTO LIBRE

Bisemanal político, noticioso y de variedades.

AÑO 1

MANAGUA, DOMINGO 29 DE JULIO DE 1900

NÚM. 5

CANDIDATO

de "El Voto Libre" para Presidente de la República, en el próximo período constitucional

Gral. D. J. SANTOS ZELAYA.

La Torta de Novios.

Concluida la ceremonia y el obsequio de boda, una pareja joven, entre los convidados, se retiró á un rincón de la sala.

—Pero ¿qué voy yo á hacer con eso? preguntó él con desaliento.

Ella lo miraba riéndose en tanto que en su linda mano mecía una cajita cuadrada atada con una cinta de raso blanco.

—Me parece una frivolidad eso de conservar la torta del noviazgo de un prójimo. ¿Quiere usted tomar mi parte como un presente mío?

—No, mil gracias, respondió ella. Tengo ya bastante. Además, todo el encanto desaparecería si usted diese á otra persona el pedacito que le ha tocado.

—¿Encanto? Pues me hace gracia. ¿Qué clase de hechizo puede tener una migaja de torta que no bastaría á saciar el hambre de una hormiga? Vaya una idea la de....

—¿Cómo! Interrumpió ella con cierto aire solemne: ¿pretenderá Ud. decir que ha llegado á la edad de la discreción y no ha acudido jamás al encanto que tiene un pedacito de la torta de boda?

—Jamás! afirmó él.

Entonces debe usted probar ahora mismo, antes de que sea usted una noche más viejo—dijo ella con gracioso airecillo de autoridad y misterio. Corte Ud. una tarjeta en siete partes, y deme acá un lápiz. Yo haré lo demás.

El obedeció dócilmente.

Este es simplemente un breve y seguro medio de saber con quién se ha de casar usted, añadió ella.

—Bah! yo bien me sé con quién me quiero casar. No necesito que una migaja

de torta ni siete papelillos me lo digan.

—La persona con quien uno desea casarse y con quien uno se casa, no son siempre la misma, contestó ella sentenciosamente.

Oh!.....

—Ahora, prosiguió ella, yo voy á escribir un nombre de mujer en cada uno de estos siete papelitos, y dejaré uno en blanco que corresponde á la soltería, ya usted sabe.

—Hum!....

—Pues bien, estos siete papelitos va usted y los coloca debajo de su almohada, junto con el pedacito de torta y cada mañana saca usted uno. Uno sólo está tan indeleblemente escrito en mi corazón, que....

—Oh! yo puedo arreglar eso, interrumpió ella con graciosa jovialidad. Cabalmente es de rigor que los nombres deben ser escritos por otra persona; por alguna persona desinteresada en la materia.

—Ah! exclamó él metido ya en el empeño aquel, con algo más que la mera curiosidad. Fijóse entonces por primera vez en los ojos de su bella interlocutora y parecióle descubrir en ellos ciertas luces misteriosas y hechiceras. Miró su linda boca, que se dibujaba aún más graciosa, tratando de hacerse grave, y llegó á convenir en que aquella traviesa personita que solo aspiraba á ser desinteresada, era indisputablemente interesante.

—Aguarde usted, dijo ella, como dando caza á un pensamiento, había olvidado un detalle muy importante; y es que debe usted destruir cada papelito á proporción que los vaya usted sacando de debajo de la almohada. Rómpalos usted sin leerlos y solamente lea usted el último. ¿Lo oye?

—Hum! dura condición me parece esa. Así pierde la satisfacción de saber de quienes le ha librado la suerte.

—Tiene usted razón. ¿Pero qué quiere usted? El encanto se rompería si se faltara á ese detalle importantísimo. La suerte llama majaderos á los curiosos. Ella solo premia la discreción. Vamos, prométame usted que no leerá sino el último papelillo.

—Prometido. Pero yo también pongo mi condición, y es que usted escriba su nombre entre las seis candidatas á mi mano

[Pero no es raro el capricho! Sin embargo, ningún peligro para usted habrá por ese lado. Será lo que usted quiera, ya que es empeño....

Y á cada nombre que ella escribía sigilosamente en los papelillos advertía el joven en sus ojos chispazos de satisfacción, como si en cada vez le viniese á la memoria una persona de muy de su gusto.

Ocho días después recibió ella el siguiente telegrama.

“Vuestro nombre ha sido el séptimo. ¿Habrá acertado el encanto?”

Y no fué sino hasta que su luna de miel se encontraba en su zenit, cuando ella le dijo, muy confidencialmente:

—¿Sabes una cosa? Cada papelito lleva escrito mi propio nombre y no había ninguno en blanco!....

N. Bolot Peraza.

EL VOTO LIBRE

Se edita en la Tipografía de Balbino Solórzano.

DIRECTOR

Eliseo Lacayo F.

La administración estará a cargo del Director y toda la correspondencia se dirigirá a él.

CONDICIONES

Esta hoja se publicará dos veces por semana.
 Suscripción mensual.....50 ctvos.
 Número suelto.....10 „
 Avisos y remitidos, precio convencional.
 No se devuelven originales.
 Oficina de la Redacción: Hotel Comercio, cuarto número 12.

La elocuencia de los hechos.

V

En los países hispano-americanos, en que no hay verdadera democracia, esto es una escuela de patriotas y de ciudadanos; en donde no hay campo para formarse los hombres de Estado, debe de atribuirse parte del decaimiento y del atraso en que permanecen, a la pretensión de querer implantar un régimen para el cual no están educados los pueblos.

A este efecto, es bueno observar que en los EE. UU., en donde hay escuela para los ciudadanos, y campo en donde se forman los Estadistas y los grandes patriotas; en ese país, digo, cada vez que un Gobernante ha cumplido con su deber y que de él se está satisfecho se le retiene, para un segundo período.

En Francia, en donde, por siete años, son elegidos los Presidentes, se usa más ampliamente de ese medio de evitar y alejar las ambiciones personales que pudieran surgir: se guarda, a menudo, a los mandatarios, con tal que sean simples y sirvan bien a la República, a extremo de que Mr. Grevy, lo mismo que el Mariscal Mac Mahon, dejaron el puesto obligados por circunstancias excepcionales, y los que han venido después, porque la muerte ha llegado a poner fin a su período presidencial.

Y esto, para evitar los trastornos que trae consigo un cambio, que allá no es sin embargo, de demasiada trascendencia, no altera en nada la marcha de la cosa pública ni la política del Gobierno. Eso se hace por temor de caer de mal en peor y para dar más estabilidad a las instituciones, para que la experiencia del Jefe del Estado, cada vez mayor, sea provechosa a la Nación: sin desear aventurarse ni correr el riesgo a que pudiera exponerse el país en esos cambios, cuyo resultado es incierto.

Con esa prudencia se procede en países bien constituidos, preparados durante siglos para el régimen republicano, en donde el pueblo no es ignorante sino aclarado en todo sentido, conocedor de sus deberes y de sus derechos; en donde los ciudadanos, designados para desempeñar el puesto

supremo, cumplen estrictamente, en hombres de honor, con el compromiso que contraen, para con la patria, y echan a un lado los intereses personales, los de partido, se despojan de todo sentimiento mezquino, para no ver más que el País, a quien han jurado servir, con abnegación, dejando de ser Jefes de círculo ó de partido, é hijos de alguna localidad, para ser Jefes del Estado, padres de la Patria y benefactores públicos.

No llevan a ese puesto, como se acostumbra en la América latina, ideas estrechas, ni tratan sistemáticamente, desde en sus primeros actos, de proscribir, a los que bajo el anterior Mandatario, servían aquellos puestos, para cuyo desempeño necesarios son la experiencia, conocimientos y destreza, ni de reformar ni de destruir todo lo hecho por aquél, ni de conducir al país por veredas desconocidas, fuera de las tradiciones; ni hacer nuevas experiencias que podrían costar caro al Estado, ni empiezan hasta entonces, el aprendizaje del arte de gobernar.

Hemos dicho que allá el cambio de un Gobernante no afecta el fondo de las cosas, y se concreta, a veces, a un cambio de nombres propios en el Gobierno; por el contrario aquí es sustancial, aquí trae consigo una revolución social y política, aquí trastorna hasta en sus fundamentos a la Patria que retrocede cada vez en la vía del progreso, y poco a poco va a su ruina.

Allá se sacrifica el interés personal en aras del interés general; el orgullo nacional está vivo en los corazones, y se está acostumbrado a no ver las individualidades que se pierden en el todo compactas y robustas que constituye la gran nación.

Y en nuestra República ponen algunos que se creen patriotas y a menudo solo son ambiciosos, el grito en el cielo, cuando se habla de que continúe en el poder un Gobernante que tiene ya adquirida su manera de regir al país, de mantener el orden, un Gobernante que tiene un ideal, y a quien no se le pueden hacer cargos fundados, ó de quien el bien que ha hecho, borra los errores que sus enemigos quisieran reprocharle; un gobernante que posee la experiencia y destreza de que carecería muy probablemente el que le sucediera, falto éste tal vez de abnegación y de altas miras patrióticas, sacado de entre nuestros partidos, en donde no abundan los hombres privilegiados, siempre más raros en el ambiente de nuestras nacionalidades desorganizadas, que tienden al régimen de la Oligarquía, el cual a menudo ha imperado, bajo el nombre de república democrática.

Esos desearían ver salir a alguien que querría empezar por tratar de asegurarse en el Poder, luego hacer favores a sus amigos, y hasta muy tar-

de, tantearla quizás a hacer algo en bien de la Patria; pero olvidan esos individuos que ante todo son nicaragüenses, y que su deber es sacrificar sus ambiciones y sus rencores.

X.

DISCURSO

pronunciado por Mr. Alexander en el banquete del 24

Señor Presidente,
Caballeros:

Al pensar en que estoy envejecido, cuánto deseo estar más joven!

Así lo deseo ardientemente ahora para poder aprender a hablar y poder expresar con entusiasmo y calor que siento mi corazón lleno de gratitud por el honor, hospitalidad y cortesía que Nicaragua ha derrochado en mí.

Verdaderamente no encuentro expresiones a mis sentimientos, y en mi interior oigo una voz que me dice: "No, no, U. no merece tanto honor, se le debe a otros".

Pero de todos modos en mi corazón encuentra eco y contestación llena de gratitud y placer, toda demostración y palabras hacia mí, como si las mereciera y aun más.

Por consiguiente, como un mudo deseara hablar, yo así deseo contestar con igual cordialidad vuestras valedoras expresiones.

Pero, desde mi niñez, mi educación ha sido enteramente en pensar y ejecutar: mi única manera de transmitir mis pensamientos ha sido ante una pizarra y tizate en los salones de clase.

Aunque fuera de ese modo, quisiera poder expresar esta noche dos grandes pensamientos que vagan en mi mente.

Primero: congratularía a ambos países por el feliz arreglo de sus límites y el augurio de perdurable paz y fraternidad.

No hay bendición mejor, pues trae otras consigo.

El segundo: es una de aquellas bendiciones que creo seguirá prontamente a la primera haciendo de ambas una.

Y luego tendréis algo, que costará describir a mi traductor, señor Muñoz, para describíroslo en español.

Ni yo puedo describirla en inglés sin usar para ello una palabra vulgar—la llamamos "Bwur"—(Progreso, adelanto, etc.)

Es un proverbio antiguo que las desgracias vienen siempre acompañadas; así también los felices acontecimientos deben presentarse acompañados.

A la perpetuación de la paz entre vosotros segrirá muy pronto el principio de la gran obra del Canal.

Los presentes disturbios en China imponen a los EE. UU., con mayor urgencia, la necesidad de su construcción.

La Paz y el Canal trearán el progreso y el adelanto general de estos dos países.

Eso quiere decir que primero aquí se gastarán cien millones de pesos oro y todo los brazos tendrán ocupación; y después, una vez concluido el Canal, las vías principales de comunicación atravesarán los corazones de vuestros países.

Entonces, si antes no pudiere, volveré